

Los ingenieros en salmuera

—XX—

El «cambio» de El Palmar, en el ferrocarril del Pacífico, fue un problema griego para estos ingenieros bufos de tubos y barbuquejo. Cinco veces desbarataron ese corazón de acero que se gastó el lujo de no dejarse aderezar unas agujas ajenas. Cinco veces dañando la madera, trabajando de noche y los domingos para sacarle dinero al filón de los rieles. Allí se estrelló la ingeniería de la estaca, y los pobres diplomías se vieron arreados por la ingeniería del ojo que se gastan los cabos niveladores, y fue la simple figura de un cabo que al fin curó esa hernia de la ferrovía que tanto mal hizo a la Empresa pero que dio tanto gusto al apetito de los campeones del tirolito.

Hoy es el «cambio» de Lomitas el en cargado de hacer doler la cabeza a los floptores. Allí se arrodillan las máquinas con una reverencia vicentina ante la fría mirada del soplado Guillermo Alberto Lemos, que todavía está creyendo en las líneas del tablero que le enseñó don Augusto Aragón en la Universidad del Cauca. Terrible arrodillada de una locomotora frente a esa serenidad de la idiotés pagada, que ve pasar sobre su mirada cética el peso colosal de su impotencia.

El seudo - ingeniero Lemos puede ser un magnífico intrigante para vivir como un gavilán en hambrecido revoloteando sobre la triste armada de los esclavos que sufren su flagelo de amo y de verdugo; puede ser un miserable ladrón de jornales, y puede ser un chismoso, envidioso y vengativo; puede aplicar su torba ojeriza sobre los dignos obreros y puede ser un esbirro y un lacayo de los altos capataces del ferrocarril, pero es incapaz de conocer la responsabilidad que pesa sobre él. Acariiciando su pereza episcopal y pensando en los mil modos de oprimir a sus trabajadores, abandona su deber en estas emergencias, y no tiene inconveniente de arrecostarse contra los cabos en los casos como el presente que son de su real dominio.

Pero pasa que los cabos, que los hay

de una larga práctica, conocen mejor estos asuntos, y ya sé de muchos que se ríen de los ingenieros en estos pases de muletas, por que los tirolitos y las estacas son menos eficaces en manos de un bachiller persuadido, que la vista y el metro en un veterano de los rieles. Pero habrá de preguntarse por la causa para que los buenos prácticos no quieran hacer estos trabajos, y entonces se hace necesario decir la verdad:

Siempre que son tenidos en menos los obreros por estos fantoches titulados a golpes de pecho en la iglesia de Santo Domingo de Popayán, porque les han de dar el lado para que se ganen las indulgencias con su camándula? Adentro burgueses!!!

El CONDE HENAO

Cuando usted no tenga ocupación, dirijese a

LA HUMANIDAD para hacerle la solicitud gratuitamente.

La ignorancia inspira lástima y el vicio asco.

Maquinas UNDERWOOD
Por mensualidades
Ignacio Arango & C^a



Los enemigos de los obreros

El sistema capitalista defiende sus trincheras con su ejército de mercenarios: hombres de talento y de abolengo están a su real servicio en el periodismo y mismo en los gobiernos. Pero estos cruzados del *Diablo Amarillo* conservan rasgos fisonómicos de los fiodalgos y no empañan sus aceros con el fétido aliento del canalla. Son los lebezanos soltados por piedad de la trailla los que aullan hambrientos a la caravana que cruza los desiertos de la vida encendiendo la luz de la esperanza en los pechos de tanto nazareno que va descalzo dolorosamente en busca de su eden; son los miserables vendidos con impudor de cortesana a todas las infamias; son los hijos amados de la grápu la que pasaron sus llagas de leprosas por todo el diapason de los delitos; son los espurios de la democracia que salieron de su entraña para deshonrarla; son los discípulos d' Sancho y Carcalá, descendientes de Yago y de Medusa, los infectos engendros del pecado que riegan con su baba nauseabunda la vía dolorosa a los que sufren la falta de un oasis; son los incapaces de ganar un pan con el sudor de la frente, que *besan la mano a sus verdugos a trueque de vivir*; son los beodos degenerados en los prostibulos y besados por todas las desvergüenzas; son esas infinitas miserias incógnitas en el pellejo purulento de un beduino llamado Adán Jaramillo

Lo bo de presa que un día alzó el hocico para husmiarnos en el altar donde oficiamos a la divinidad del Trabajo; miserable de casta y de coraje melló sus dientes contra el muro de nuestra carne el día que osó calumniarnos, y cobarde y esclavo de su miseria misma, selló el silencio con una mueca de hembrá

Hoy que la piedad humana le dio el bocado de un puesto en el Gobierno; un obreño honorable de Buenaventura firmado Máximo Abril, envió a este periódico una silueta pálida del triste calandrajó, en la cual, olvidando la mise

(Pasa a la séptima pág.)

CAFE HAMBURGO

DE ROMAN Z. CASAS

Pastelería, Repostería, Restaurante y Cantina

Acabamos de recibir un gran surtido de Vinos y Licores finos, cremas, cacao, chicles, brandy Benedictine Chantre y brandy Martell y Génesis

Salchichón de Vich y Queso Holandés